

## FUNDAMENTOS DE LAS IDENTIDADES REGIONALES

---

*Carlos Guzmán Böckler*

### A. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

**E**n primer término, conviene tomar en cuenta que el concepto de identidad aplicado a colectivos humanos tiene, en la actualidad, tantos significados como puntos de vista, sea ideológicos, sea de orden práctico, prevalecen en diversos grupos concretos situados en espacios determinados, por lo que sería erróneo establecer criterios únicos e intentar aplicarlos a los análisis parciales o totales de una sociedad en particular a lo largo de su vida pasada y actual, así como servirse de ellos para intentar ver las tendencias que prefiguran su porvenir.

En tal virtud, al hacer referencia a los pueblos que habitan en la actualidad los espacios geográficos conocidos como América Central, tomaremos en cuenta los avatares de su vida colectiva en sus diferentes épocas y adecuaremos a cada una de ellas el significado de lo que podría denominarse su identidad o sus identidades.

Paralelamente, y como consecuencia de lo ya dicho, debe entenderse que el concepto de región está

sujeto también a los relativismos antes señalados y será a partir de ellos que desarrollaremos el tema.

## **B. LA REGIÓN MESOAMERICANA VISTA COMO HOGAR CIVILIZATORIO**

### **B.1. Los caminos que conducen hacia la comprensión del mundo y de la vida**

A efecto de lograr una comprensión más fácil de la temática global haremos una referencia breve a las regiones geográficas que, desde la sedentarización de las diferentes migraciones amerindias—iniiciada hace aproximadamente 12.000 años—sirvieron de asiento a una gama de pueblos que, en su conjunto, llegaron a situarse, en tanto que género humano, como uno de los elementos conformadores de la naturaleza circundante, la cual está inserta, como una parte más, en la totalidad del cosmos. En tal virtud, el diálogo con el sol, la luna, los planetas y la totalidad de las estrellas, mediante una metodología basada en la utilización racional de las abstracciones y de las generalizaciones, hizo posible establecer, con gran exactitud, desde mediciones del tiempo hasta logros espectaculares en la astronomía, la agricultura, la arquitectura y otros campos del conocimiento y de su aplicación práctica. A pesar de que las bases de esta cosmovisión formaron parte del acervo cultural de las minorías ilustradas, éstas tuvieron la capacidad para derramarlas, debidamente simplificadas, sobre la totalidad de las capas sociales que constituyeron la sociedad global, aun cuando a esta última las ideas llegaron a través de ceremonias y rituales muy elaborados, así como de normas de convivencia tanto moral como jurídica.

### **B.2. Los límites geográficos del ámbito civilizatorio**

El espacio que enmarcó al mencionado proceso civilizatorio coincide, al Norte, con la frontera donde se tocan, por una parte, la aridez de las zonas desérticas y semidesérticas que caracterizan a los estados correspondientes al norte mexicano actual (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León y partes de

Tamaulipas) y, por otra parte, las áreas fértiles cuyo inicio lo marcan los ríos Pánuco, que desagua en el Golfo de México, y Sinaloa, que desemboca en el Océano Pacífico, siguiendo una línea más o menos paralela al Trópico de Cáncer. Al Este y Noreste, según la conformación costera, las líneas sinuosas que marcan el Golfo de México y el Mar Caribe. Al Oeste y Suroeste, en términos generales, el Océano Pacífico. Y, al extremo Sur y Sureste, las tierras que, según algunos autores, corresponden a las partes occidentales de las actuales repúblicas centroamericanas de Honduras y El Salvador y, según otros, las que llegan hasta una posible línea diagonal que partiría a la actual Costa Rica desde la desembocadura del río San Juan en el Mar Caribe, hasta un punto cercano a su actual frontera con Panamá, en las riberas del Océano Pacífico. Estiman estos últimos que si bien la primera línea de demarcación corresponde a las culturas mesoamericanas ligadas firmemente a ese proceso civilizatorio, la segunda abarca a un conjunto de pueblos predominantemente influidos por aquél, por lo que los límites reales los determinan las pequeñas áreas de interrelación con los pueblos de cultura chibcha, habitantes de la costa caribeña de la Costa Rica de hoy, del istmo de Panamá y del norte de la actual República de Colombia.

### **B.3. La multiplicidad de las voces y la unicidad de la expresión estética**

El área descrita corresponde a la primera gran región habitada en forma permanente por los numerosos pueblos que fueron elaborando colectivamente el ya mencionado proceso civilizatorio mesoamericano. Sin embargo, en el interior del mismo cabe hacer varias distinciones entre las que sobresalen, en primer término, las relacionadas con los cuatro grandes troncos lingüísticos, que según Swadesh y Wolf, se separaron alrededor del año 1000 antes de J.C., es decir: el *otomanguiano*, el *yutoazteca*, el *macromaya* y el *chibchán*, de los cuales los tres primeros se abrieron en abanicos de lenguas cuyos hablantes permanecieron en los territorios mesoamericanos propiamente dichos, en tanto que los parlantes de los idiomas emanados del *chibchán* se movieron hacia las



actuales tierras panameñas y colombianas, en donde permanecieron. En la actualidad, tanto en México como en Centroamérica, en Panamá y en Colombia se hablan cerca de un centenar de lenguas correspondientes a los grandes troncos antes señalados, influidos, en ciertas áreas, por el *caribe araguaco* y algunas lenguas sudamericanas, así como por la lengua española, traída por los invasores en los pródomos del siglo XVI y que, enriquecida con conceptos y vocablos propios de los distintos pueblos, desempeña, en términos generales (pero no absolutos), el papel de *lingua franca*. Conviene llamar la atención sobre el hecho, muy típico del proceso civilizatorio mesoamericano, de que la multiplicidad de lenguas fue estimulada y respetada por los hablantes de todas ellas, por lo que un considerable número de pobladores fue bi o trilingüe, tal como lo sigue siendo en ciertas áreas del México y la Guatemala contemporáneos. O sea, que el respeto a las especificidades expresivas orales de cada pueblo fue una de las normas elementales de convivencia.

Ahora bien, en cuanto a las expresiones estéticas —en sentido amplio— los criterios tendieron mucho a la unificación de las líneas esenciales y a la expansión en todas direcciones de los elementos básicos de la arquitectura, la cerámica, los tejidos, etc., que armonizaron tanto el manejo de las simbologías, las estilizaciones y las abstracciones como el tratamiento de las líneas, los volúmenes y los espacios, cuidándose en todo momento de atrapar la multiplicidad de la siempre cambiante policromía tropical.

#### **B.4. La búsqueda del conocimiento y su aplicación a la vida cotidiana enlazadas con la estructuración de la conciencia colectiva y de la identidad histórica**

Como toda civilización agraria, la mesoamericana fijó la atención en los cielos, así como en los derroteros de las estrellas y los planetas, no sólo para establecer, con gran exactitud las mediciones del tiempo, sino para deducir los ritmos de la agricultura, en cuya consecución obtuvo muchos logros, siendo el más importante el cultivo



del maíz y su adecuación a nichos ecológicos situados desde el nivel medio del mar hasta los 3.000 metros de altitud, en diferentes tipos de suelo y en los microclimas más variados. Indudablemente, la clave de todos los logros estuvo en la utilización del método matemático que permitió establecer un sistema de numeración vigesimal y posicional, que a través de formas muy simples, a saber: puntos, rayas y el cero, fue la base para cálculos astronómicos y técnicos de una gran precisión, que sirvieron tanto para la investigación abstracta como para la aplicación de la misma a experiencias científicas y técnicas de primer orden, valiéndose para el efecto de glifos claros y simples para los cálculos matemáticos y de una escritura jeroglífica utilizada tanto en los múltiples textos escritos (llamados *códices* por los españoles) como en los monumentos líticos esparcidos a lo largo y ancho de su hábitat. Se trata de un logro colectivo en el que cada una de las culturas más destacadas (desde el horizonte formativo hasta el

período posclásico, o sea, desde el primer milenio antes de J. C. hasta finales del siglo XV y principios del XVI de la era cristiana) aportó partes de los conocimientos que, entrelazados, estructuraron sus bases intelectuales, sustentadas en razonamientos elaborados mediante un alto grado de abstracción y generalización. Por ello resulta erróneo hablar separadamente de civilizaciones: *olmeca, teotihuacana, maya, zapoteca, mixteca, tolteca* o *azteca*, cuando en realidad, de las contribuciones que, conforme al largo correr del tiempo, cada una aportó, se fue haciendo, deshaciendo y rehaciendo el proceso civilizatorio mesoamericano, sin perder su unidad y robusteciendo la conciencia de sí mismo, o sea, su identidad; vale decir, su capacidad para situarse como un nosotros y, a la vez, poder situar a los otros, cercanos o distantes, orientados hacia otras cosmovisiones. Para los efectos de este estudio, es conveniente afirmar que el proceso civilizatorio mesoamericano, con todos los cambios que experimentó a lo largo de su existencia, se llevó a cabo en el área territorial delimitada líneas atrás y dentro de la temporalidad también referida, la cual se corta brutalmente con la invasión española.

Conviene traer a cuenta que, en contraste con la unidad del pensamiento abstracto, la dispersión fue la constante del poder político. Nunca hubo un poder central absoluto al que se consideraran ligados los distintos poderes locales. Los pueblos que llegaron a alcanzar posiciones hegemónicas nunca aspiraron al dominio político total de la región; más bien, cuando obtuvieron cierta preponderancia basada en el poderío militar, se conformaron con la captación de tributos suministrados por pueblos dominados. El intercambio comercial al par que el cultural están documentados en toda la región desde el período preclásico y se llevó a cabo mediante la navegación en el mar, los lagos y los ríos caudalosos, así como por rutas terrestres construidas y mantenidas para el efecto. En muchos casos, las expediciones militares tendieron a cubrir las líneas comerciales, las cuales contribuyeron a la expansión de las fronteras. La explotación minera tendió a la extracción del oro, la plata, el jade, la obsidiana y algunas piedras semipreciosas, cuyo destino

fue ornamental a través de la orfebrería, ya sea para adornar a las personas investidas de gran dignidad, o bien para exornar las fachadas o los interiores sagrados de las grandes construcciones ceremoniales. Los metales duros, pese a su abundancia en el subsuelo, no fueron explotados ni trabajados. La energía humana fue la más empleada tanto para la construcción de edificios y caminos, como para la agricultura, el comercio y la milicia. El hecho de no existir en la región especie animal alguna que se pudiera utilizar para carga o tiro fue decisivo para que la rueda y su eje no fueran vislumbrados como instrumentos útiles, pese a que la circunferencia estuvo presente en la cerámica y la arquitectura desde los inicios. Las guerras, que estuvieron presentes en todas las épocas, nunca fueron demasiado frecuentes ni se llevaron a cabo con fines de exterminio, esclavización masiva ni destrucción total de bienes y cultivos, aunque en muchos casos, según el carácter específico de los protagonistas, se puso énfasis en la captura de prisioneros a efecto de sacrificarlos conforme a un ritual preestablecido. La presión permanente de tribus seminómadas y guerreras que se acercaban periódicamente a la frontera norte, no sólo dio paso a su sedentarización sino a la paulatina absorción de los elementos civilizatorios mesoamericanos por parte de las mismas, las cuales, al fortalecerse, propiciaron, con cierta regularidad, un proceso de circulación de las élites político-militares, con el consiguiente cambio de pueblos hegemónicos.

La preocupación permanente y central por el transcurso del tiempo, así como por la medición exacta del mismo, buscada a través de vías abstractas y generalizadoras, por una parte, y el afán de guardar, documentándolos en estelas y códices, los acontecimientos colectivos memorables, por la otra, dan testimonio inequívoco de la existencia de una forma clara de *conciencia histórica* en los pueblos acogidos a la sombra del proceso civilizatorio mesoamericano. Y también de una *conciencia colectiva* dinámica capaz de ligar constantemente las raíces más remotas con una vida presente que, a su vez, estructura el porvenir conforme a ciertos lineamientos que aseguran la perpetuación de los pueblos como tales. La eterna presencia



de los antepasados juega, en los descendientes actuales de las poblaciones originarias de México, Belice y Guatemala, el papel de conservadora de los linajes y de rectora de la cohesión de las familias.

### **B.5. Los rostros cambiantes del entramado social**

Del cotejo de los pocos documentos provenientes de todo el pasado antes mencionado (que sobrevivieron a la destrucción llevada a cabo en nombre de la fe cristiana) con los resultados de los estudios arqueológicos, hechos sobre todo en México en el último cuarto del siglo XX, se han podido establecer pasos históricos que llevan a los habitantes de Mesoamérica desde la vida errante de *la caza y la recolección* hasta las fases sedentarias de las *aldeas agrícolas indiferenciadas*, las *formaciones sociales con organización política incipiente*—con etapas de matriarcado y patriarcado—, y la consolidación de formas de Estados que no desembocaron necesariamente en grandes centros unificadores y centralizadores del poder. Por el contrario, este último tendió a estar fragmentado en espacios considerables a lo largo de la historia. Los cambios se debieron a muchas causas, a saber: el crecimiento demográfico, la necesidad de expandir las fronteras agrícolas y de adecuar las técnicas de producción de alimentos a las nuevas exigencias, los cambios climáticos inesperados (inundaciones o sequías), los efectos de los huracanes, los trastornos provocados por los temblores de tierra, el desgaste político de los gobernantes y la consiguiente pérdida de credibilidad en ellos por parte de los gobernados, las desigualdades sociales que crecen hasta el punto de tornarse insostenibles y desembocan en la rebelión, el aumento de las crisis económicas, el naufragio recurrente de valores primordiales y la lenta estructuración de aquellos que los sustituyen, las pestes, las guerras que podríamos denominar internas, o sea, entre pueblos mesoamericanos; y, por último, la guerra de desestructuración total llevada a cabo por los invasores españoles en los albores del siglo XVI y la iniciación de la era colonial, que en términos absolutos puso a los descendientes de los pueblos inicialmente vencidos ante la alternativa de vivir desviviéndose (como diría Américo Castro) o simplemente sobrevivir.

### **B.6. Consideraciones finales**

En conclusión, la identidad global construida a lo largo de la vida del proceso civilizatorio mesoamericano, así como las especificidades de la misma en cada uno de los pueblos que lo conformaron, tuvieron su propia dinámica de cambios acordes con los avatares de las distintas épocas y se desarrollaron, al compás de sus propios ritmos, en los espacios geográficos concretos delimitados líneas arriba. La colonización española, aunque no llegó a cercenar en su totalidad los lazos que unían a los habitantes de Mesoamérica con su tiempo y su espacio, desarticuló el orden que de tales relaciones emanaba; y, por otra parte, cortó abruptamente a dichos habitantes el acceso a los bienes materiales, coartó las libertades colectivas e individuales y se empeñó, con tanta pertinacia como ineptitud, en desestructurar las conciencias colectivas y aplastar las dignidades grupales y personales. Sin embargo, logró cercar económica y culturalmente, a la población, así como obligarla a vivir a la defensiva y, por ende, a conducirse como dominada en la totalidad de sus relaciones con el Imperio dominador, a lo largo de los trescientos años de régimen colonial directo. Es más, algunos de los elementos determinantes de la estructura colonial sobrevivieron a los procesos de separación política de España, acaecidos en el primer cuarto del siglo XIX, y perviven hasta la fecha.

## **C. LAS DEMARCAIONES ESPACIALES, MATERIALES Y MENTALES DEL ORDEN COLONIAL**

### **C.1. Agresión y colonización**

La civilización concebida y consolidada en el occidente del continente euroasiático se caracterizó, desde sus orígenes, por su capacidad para inventar armas cada vez más destructivas y en poner a punto, en forma renovada e ininterrumpida, las técnicas guerreras más apropiadas para servirse de aquellas. Los conquistadores europeos que se lanzan sobre las tierras americanas son portadores de ese bagaje técnico y militar, por lo que el

resultado de sus choques con las poblaciones amerindias, orientadas por valores que dejaban en segundo plano a las actividades guerreras, les fue ampliamente favorable. La diferencia en el equipamiento técnico (caballería, artillería e infantería provistas de armas de fuego y de acero), así como la pericia para su manejo y la capacidad de mando de sus capitanes, fueron decisivas para derrotar a quienes combatían con la protección de cotas de algodón y luchaban con arcos y flechas, así como con lanzas y espadas de madera con puntas y filos de obsidiana. El valor y la determinación caracterizaron a ambos bandos, pero —habida cuenta de las disparidades— no alcanzaron para que los defensores pudieran superar a los atacantes. Por otra parte, el hecho de enfrentar una guerra de agresión no provocada, dirigida por desconocidos con características raciales, étnicas y culturales nunca antes vistas, pertenecientes a pueblos ignotos, poseídos por el afán de encontrar oro y plata sin parar mientes en la forma de obtenerlos, y portadores de una religión antropocéntrica, aplastante e ininteligible, provocó un enorme desconcierto y una perplejidad paralizante en la población total. Si a esos hechos se suma la difusión, casi inmediata y de amplísima cobertura, de enfermedades igualmente desconocidas y mortales (influenza y viruela, principalmente) que literalmente diezmaron a la totalidad de la población, puede tenerse una idea clara del horror que causaron tantas adversidades juntas. Y como corolario de la derrota, juntamente con las aguas bautismales, vino la violación de las mujeres, la destrucción de las elites, la quema masiva de los códices y la esclavización de todos. Quedaron así echadas las bases para poner en marcha una sociedad distinta salida de la polarización vencedor-vencido, rápidamente convertida en una dicotomía más permanente que, al inicio, contrapuso el colonizador al colonizado.

## C.2. Virreinato y Capitanías Generales

Las nuevas demarcaciones territoriales culminaron en el establecimiento del Virreinato de la Nueva España, que abarcaba gran parte del México actual, así como los Estados norteamericanos comprendidos entre Texas y California. Paralelamente, se establecieron las

Capitanías Generales de Yucatán, en la península homónima, y del Reino de Goathemala, que abarcó, durante tres siglos, el área que cubren los hoy Estados mexicanos de Chiapas y Tabasco (parcialmente), así como las actuales repúblicas de Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, o sea, hasta colindar con las tierras denominadas, al inicio de la colonización, Veragua y El Darién, que con el tiempo pasaron a formar parte del Virreinato de la Nueva Granada (constituido por las actuales repúblicas de Colombia y Venezuela) y que, con el nombre de República de Panamá fue arrancado a Colombia por los Estados Unidos de América al inicio del siglo XX, con el propósito de construir el canal interoceánico, el cual se hicieron adjudicar en propiedad y a perpetuidad. En virtud de lo pactado en los Tratados Torrijos-Carter, suscritos por la República de Panamá y los Estados Unidos de América, a partir del 31 de diciembre de 1999 tanto el canal como su zona aledaña fueron reintegrados a la soberanía panameña.

Tal como puede colegirse, las nuevas fronteras internas determinaron el desenvolvimiento de dos sociedades coloniales, mexicana una, centroamericana la otra. Las diferencias fueron marcadas por la forma de explotación de las riquezas naturales y de los consumos interno y externo al que fueron destinadas. De ello dependió la predominancia de uno u otro sistema de aherrojamiento de la población laboral pues, según el tipo de trabajo y la época, privaron y/o coexistieron la *encomienda*, el *repartimiento*, los *servicios personales*, la *mita*, etc. En México, cuyas regiones centrales contienen grandes vetas auríferas y argentíferas, la vida económica tuvo como eje la actividad extractiva, al par que la del transporte terrestre a fin de llevar el producto a los puertos de embarque, ya que el destino final del cargamento fueron los puertos andaluces. Simultáneamente, se llevaron a cabo grandes obras de construcción con fines religiosos y civiles, para lo cual se desmantelaron muchas de las pirámides templarias más monumentales; se obligó a los pobladores *indios* (aquí ya aparece el término que habrá de englobar y despersonalizar a toda la población originaria del continente que los europeos nombrarán América) a trabajar la



tierra para alimentar a los colonizadores y alimentarse ellos. Así mismo, se les destinará al pastoreo de los hatos de los ganados inicialmente traídos de España, y se les empleará tanto en las labores de acarreo, en general, como en los servicios personales.

En el Reino de Goathemala, donde los recursos minerales buscados por los españoles son bastante escasos, sobre todo si se les compara con los existentes en el resto de América, las actividades productivas giraron en torno a la producción agrícola, tanto para satisfacer las necesidades internas como para la exportación, a la cual se destinaron, en orden sucesivo, el cacao, el añil o *xiquilite* y la grana. El modelo así creado descansó en el cultivo de un solo producto, el que con muy poca transformación fue remitido a la metrópoli, en la cantidad y al precio tasados por ella. Esta actividad constituyó el eje de la vida económica y fue la única fuente de obtención del dinero fuerte que sirvió para la adquisición de los productos europeos suministrados desde España. El trabajo de los indios se hizo en condiciones de mucha dureza, de explotación exagerada y de humillación permanente. En otros términos, se puede afirmar que un elemento esencial para que el sistema de producción y distribución rindiera beneficios era el mantenimiento de relaciones laborales tan desiguales como tensas, en las que, por otra parte, el colonizador percibía una parte de la ganancia, ya que la más importante y final se transfería a la metrópoli. Desde luego, por aparte existió hasta el último momento el *quinto real* y, para toda la población, el *tributo*, amén de los impuestos propios de la Capitanía General.

Es necesario hacer hincapié en el hecho de que la mano de obra fue sacada de las regiones más densamente pobladas tanto de México como de Guatemala, o sea, de las áreas donde los núcleos de habitantes estaban más capacitados para realizar las labores agrícolas, artesanales y artísticas, así como para aprender y poner en práctica las técnicas artesanales y manufactureras traídas por los europeos. La ubicación de las ciudades y pueblos coloniales, así como sus centros de producción económica siguieron, en muchos casos, los patrones de población

propios de la anterior Mesoamérica. Sin embargo, su función más importante fue la de actuar como *centros de agresión colonial*, enlazados a la metrópoli a través de los puertos y con el interior a través de los cascos de las futuras haciendas y fincas, a cuyo servicio y para beneficio de las explotaciones mineras se *acasilló* (según expresión de la época) a la población en las repúblicas y pueblos de indios. En las ciudades hubo barrios segregados proveedores de los hombres y las mujeres dedicados a las tareas de construcción, acarreo, limpieza, etc. y, desde luego, a los servicios personales.

### C.3. Los colores de la vergüenza social

Ahora bien, la fuente de desigualdades y conflictos sociales y personales más acabada fue el sistema de jerarquías sociales generado por el orden colonial en su totalidad. El hecho de otorgar los privilegios más altos a los *peninsulares*, es decir, a los individuos originarios de la península ibérica y, en orden decreciente, a sus descendientes nacidos de padre y madre peninsulares en suelo colonial, llamados *criollos* en México y América Central, creó los dos peldaños más altos de la sociedad colonial. Desde el principio sus esfuerzos se encaminaron, simultáneamente, a mantener, por una parte, el poder político mediante el control de las actividades económicas y administrativas y, por la otra, a justificar su superioridad innata en el hecho de ser de tez blanca y de tener una apariencia física distinta de la población indígena. Por supuesto, la profesión de la fe cristiana era el basamento primario de sus personalidades colectiva e individual, por lo que la acción misionera ocupó un lugar permanente de privilegio. En torno a su prédica y su práctica se anudaron los lazos primordiales de la ideología de la colonización, mediante una búsqueda constante de la sumisión incondicional de los súbditos indios a las deidades cristianas y a la corona española, así como a sus representantes visibles e inmediatos. En otras palabras, el conjunto de diferencias surgido a raíz de la dicotomía vencedor-vencido, así como el paso siguiente que contrapone a los nuevos propietarios, amos (y más adelante, *encomenderos*), centralizados de los poderes económico, político y religioso, con los

despojados (esclavizados primero y un poco después *encomendados*), desarraigados, desprovistos de derechos y obligados a prosternarse ante dioses blancos y extranjeros, dan paso a una ideología que justifica la victoria militar y el sojuzgamiento consiguiente de los vencidos en el hecho de que los vencedores triunfan porque desde antes de la guerra, por ser blancos y cristianos, eran superiores a los indios morenos y paganos. La cristianización de éstos no los exime de su inferioridad nata, pero los pone en la vía de una eventual salvación que, obtenida mediante los sufrimientos experimentados en este mundo, podrán disfrutar eternamente en el otro. Por consiguiente, las desigualdades que descansan básicamente en la explotación económica de pueblos y recursos naturales en provecho de una elite dominadora, no sólo quedan postergadas sino son envueltas en un manto ideológico justificador de las eternas bondades de unos y de las execrables maldades de los otros. El hecho de que este haya sido el sustento ideológico que rigió la vida cotidiana de la sociedad colonial nos coloca frente al triunfo de una de las manifestaciones más claras del fenómeno que, en el lenguaje de fines del siglo XX, llamamos RACISMO. Su fuerza es tal que hiere aún hoy día las conciencias de los pobladores de México y América Central.

El hecho de partir de las dicotomías antes descritas no es más que un paso metodológico, ya que, en la vida de cualquier conglomerado social, nunca se dan con nitidez. Más bien, la realidad da paso a una gran cantidad de situaciones intermedias que matizan las ideas y los comportamientos grupales e individuales. En el caso que nos ocupa, el fenómeno matizador es el mestizaje, cuyos borrascosos inicios y lacerantes derroteros, siguen estrujando nuestras vidas. El primer acto se dio con la invasión. Las mujeres mesoamericanas que quedaron preñadas, luego de ser tomadas por la fuerza, parieron a hijos e hijas no deseados por ellas ni por quienes las violaron, en el caso de que estos últimos se hayan enterado de su paternidad. El fruto de estas relaciones indeseadas, aunque individualmente quedó cerca de la madre, socialmente ocupó *una tierra de nadie*, ya que tuvo que soportar el repudio abierto o encubierto de quienes lo rodeaban. El

segundo y más prolongado acto sucedió junto con el proceso de colonización. Las mujeres indias asignadas a los servicios personales, tanto en las explotaciones mineras y agrícolas como en las casas de las ciudades y poblados menores, tuvieron que ceder a los requerimientos o a los caprichos de los encomenderos y de sus sucesores. Los hijos mestizos quedaron inicialmente dentro o cerca de los centros de agresión colonial y, consiguientemente, bajo las órdenes de los patronos peninsulares y criollos, primero, y también mestizos, más adelante. La afluencia de peninsulares fue grande a la Nueva España, pero no al Reino de Goathemala. El acceso a las riquezas era mucho mayor en la primera y esa circunstancia atrajo a los flujos migratorios. De ahí que el mestizaje fuera más copioso en tierras mexicanas del centro y del norte y bastante menos importante en el sur y en el área centroamericana. No obstante, en esta última se afirmó en los ámbitos urbanos y ocupó las posiciones de importancia media en las explotaciones agrícolas, así como en los poblados menores. Obviamente, donde pesó más fue en Santiago de Goathemala (hoy Antigua Guatemala) por ser la capital del reino y, desde fines del siglo XVIII, en la Nueva Guatemala de la Asunción (hoy Ciudad de Guatemala), que la sucedió. En términos absolutos, la población india fue mayoritaria pero, a causa de su postergación, tomó dentro de la sociedad colonial el carácter de una minoría. La población mestiza, llamada *ladina* hasta hoy en el sureste mexicano y en Guatemala, creció a un grado tal que, con el correr de los tres siglos de régimen colonial y, sobre todo, durante los 179 años de vida llamada independiente ha llegado a copar los rangos de las clases medias urbanas y a prevalecer en algunas áreas rurales. Sin embargo, en los últimos años del siglo XX, ciertos grupos urbanos de origen maya, en Guatemala, hacen sentir su presencia económica, cultural y política con fuerza creciente.

La creación social más significativa y, a la vez, más negativa del régimen colonial fue el *sistema de castas*, a cuyo tenor la población quedó dividida en función de la presencia en cada uno de sus individuos de supuestos entrecruzamientos de las "sangres" correspondientes a



los blancos, los indios y los negros. Esta categoría abarca a los descendientes de los desdichados traídos al continente americano, como mano de obra esclava, desde el África subsahariana, entre los siglos XVI y XIX. Algunos estudiosos han calculado que el total de víctimas de ese tráfago infamante llegó a los 13 millones. En su mejor momento, la taxonomía racista llegó a ver hasta 16 divisiones, a partir de los *ladinos* (cruce de blanco e indio), los *mulatos* (cruce de blanco y negro) y los *zambos* (cruce de indio y negro). Sobre el particular hay abundante memoria en los documentos coloniales, en los relatos de viajeros que recorrieron las posesiones españolas, y en la literatura de la época. Todo ello hace decir al chileno Lipschutz que la futura América Latina cimentó sus bases sociales en la *pigmentocracia*, la cual fue el paso previo a la posesión de bienes, poder y prestigio. En la cima de esa pirámide social estaban colocados, desde luego, los blancos y los que querían parecerlo. Estas apreciaciones siguen vigentes hasta el presente y continúan trazando fronteras tan intangibles como determinantes, a veces inconfesables y otras brutalmente gritadas por quienes quieren sobreestimarse a base de la subestimación de indios y negros, aun cuando su apariencia física los acerque más a éstos que a cualquier otro modelo físico. Esa confusión de sentimientos, de pensamientos y de irrealidades sigue siendo el sustento de la que podríamos designar *ideología social básica* de México y América Central. En ella está comprendida también la idea de que todo mestizo descende directamente de un mítico padre español, cuya identidad no puede precisarse pero que indudablemente existe. En contraposición, queda alejada, postergada y ensombrecida la figura materna india o negra cuya presencia es preferible silenciar o, mejor aun, ignorar. Como corolario, está presente una escala de valores a cuyo tenor los extranjeros (de preferencia blancos, rubios, de ojos claros y de cultura occidental), así como lo extranjero (modas, costumbres, ciencias, técnicas, objetos, máquinas, etc.) son, por definición, superiores a lo nacional y hay que imitarlos, asimilarlos o copiarlos, según el caso. Con ello se niega la capacidad creadora de nuestros pueblos y se acepta una posición permanente de subordinación de nuestra parte. ¿De qué identidad colectiva se puede hablar

para quienes social e individualmente piensan, sienten y actúan en la forma descrita? Sin duda, por ello algunos textos de autores norteamericanos y ladinos intentan definir al ladino como al individuo que no es indio, con lo cual reconocen la existencia plena de éste y la ubicación de aquél en una tierra de nadie, vacua, intangible y al borde de la inexistencia.

#### C.4. Las estrategias sociales de resistencia y de acción

¿Y los indios? Su resistencia al sometimiento total al régimen colonial empezó al día siguiente del cese de la lucha militar organizada. Conforme se fueron reponiendo de la parálisis provocada por el choque sangriento y su cauda de enfermedades y desgracias, ante la pérdida de su territorio, sus bienes materiales y culturales, así como de sus libertades, tuvieron que reinterpretar su mundo y reconducir su vida conforme a las nuevas exigencias. La ausencia de los dirigentes anteriores, eliminados o silenciados por los invasores, obligó a la población no sólo a anudar de nuevo las ataduras que la ligaban con el pensamiento ancestral, sino a aceptar las exigencias formales del catolicismo portado por los misioneros y más adelante puesto al cuidado de los *curas doctrineros*, verdaderos comisarios político-religiosos encargados de velar por la fidelidad a los nuevos dioses y a las autoridades representativas de la corona española. Sin embargo, en la batalla ideológica entablada entre los cultores de ambas creencias, con el correr del tiempo, prevalecieron las verdades propias del pensamiento cosmogónico americano, cuya esencia quedó en los niveles más resguardados de las conciencias colectiva e individuales de la población indígena, en tanto que las formalidades culturales quedaron en manos de quienes dirigían la liturgia cristiana. El sincretismo religioso obró en las dos direcciones y, a la postre, modificó más al catolicismo propio de estas tierras que a los fundamentos del pensamiento genuinamente mesoamericano, cuyos postulados sirvieron para organizar y mantener la resistencia cultural. El aislamiento al que se sometió a la población dominada en todo lo atinente a sus relaciones con otros pueblos americanos y

con otras civilizaciones, incluyendo la occidental, le cortó la visión directa y actualizada del mundo exterior, pero facilitó su repliegue sobre sí misma, el mantenimiento de las lenguas y las expresiones estéticas, la perpetuación de las relaciones con la familia y los antepasados y, por otra parte, dio paso a la aparición del *Aj K'ij* (guía espiritual y cultural) cuya identidad se mantuvo en riguroso secreto. Desde ahí, pudo ejercer sus funciones de consejero y rector de actos litúrgicos sencillos, propios de un culto agrario cosubstanciado con la naturaleza circundante y la inmensidad de los cielos. A pesar de las condiciones extremas de explotación y de los intentos permanentes de despersonalización, la población indígena no sólo supo salir adelante sino estructurar una *estrategia social de resistencia* que le permitió superar el acoso de tres siglos de dominación colonial y más de siglo y medio de postergación en los Estados surgidos después de la independencia de España. Durante la segunda parte del siglo XX esa estrategia de resistencia ha empezado a ser sustituida por otra *de acción*, que apareja tanto la participación en los movimientos armados que han conmocionado a Centroamérica como en el planteamiento de un conjunto articulado de reivindicaciones para cuyo cumplimiento han empezado a aparecer organizaciones no gubernamentales que buscan el mejoramiento de las condiciones materiales de existencia y exigen una participación efectiva en la vida política de la sociedad global. Algunos liderazgos se ven amenazados por las tácticas de cooptación que han puesto en práctica los dirigentes ladinos y no faltan indígenas que hayan cedido a la tentación. Aunque no se puede hablar de un *movimiento indio*, en el sentido global del término, hay indudablemente varios grupos en movimiento. Su articulación aun no se ha logrado, por lo que la presentación de un frente unitario aun está muy lejos. Las luchas por liderazgos individuales y la autodesignación de muchos dirigentes no sólo obstaculiza la consecución de las reivindicaciones sino facilita la labor de cooptación por parte de los dirigentes políticos ladinos. Parecería que los intelectuales ladinos han dejado atrás las doctrinas paternalistas del indigenismo, la integración social, el desarrollo de la comunidad, etc., con las que se buscó dirigir desde fuera a los indígenas, cuidando que éstos no

fueran más allá de ciertos límites. La actual corriente denominada interculturalidad intenta contornar los errores anteriores, sin tomar en cuenta la existencia del conflicto en todas sus facetas, por lo que su futuro luce incierto. Ahora bien, lo que no cabe duda es que la identidad de los descendientes directos de los pueblos originarios de América, después de ser sometida a todas las asechanzas históricas antes relatadas, ha sabido permanecer enhiesta y adecuarse a las exigencias de los tiempos actuales. La población indígena busca robustecer su reencuentro con su pasado e intenta abrirse paso como tal hacia el porvenir.

### C.5. La atomización del espacio poscolonial

Como consecuencia de lo anteriormente dicho, es fácil colegir que el espacio regional mesoamericano quedó quebrado por las demarcaciones propias del régimen colonial, lo cual produjo el cercenamiento de muchos vínculos que con anterioridad ligaron a sus habitantes. Los tres siglos de dependencia colonial condicionaron los espacios separados del Virreinato y la Capitanía General.

Dentro de esta última las líneas de cohesión no fueron estrechas a causa, sobre todo, de la ausencia de vías estables de comunicación terrestre y marítima, así como de la centralización de los poderes





en la capital. Ello influyó mucho en que la república centroamericana surgida de la independencia de España fuera fácilmente fragmentada no sólo por las luchas intestinas de caudillos liberales y conservadores, sino por las asechanzas de la Gran Bretaña y los nacientes Estados Unidos de América, que pretendían construir el canal interoceánico en Nicaragua. Al unirse efímeramente al Imperio Mexicano de Iturbide, las antiguas Provincias Unidas del Centro de América perdieron los Altos de Chiapas y dejaron comprometido el destino del Soconusco. Luego, la eclosión en cinco estados de las provincias restantes balkanizó a la América Central y redujo a sus habitantes a parcelas microrregionales sin mayor porvenir. Aun cuando los intentos de reunificación se han hecho con cierta periodicidad todavía no se han encontrado los elementos que, al articularse, nos permitan ubicarnos en una región común.

#### C.6. La identidad garífuna

Conviene hacer referencia, aunque sea en forma limitada, a los pueblos de cultura *garífuna* que habitan las costas del Mar Caribe de Centroamérica, desde Belice hasta Costa Rica y aun más allá. Ellos también tienen una identidad colectiva propia, asentada sobre sólidas bases étnicas, culturales, estéticas, lingüísticas e históricas, que constituyen una base firme para dar ya los primeros pasos en busca de su unidad como población autónoma ubicada en áreas que aunque no estén unidas físicamente, tienen la capacidad para constituirse en región autónoma y conformar materialmente la nación que ya son culturalmente.

#### C.7. "La vergüenza de haber sido..."

Finalmente, no podemos dejar de mencionar que entraremos al siglo XXI en calidad de globalizados y, por ende, en contraposición a los globalizadores. Entre 1521 y 1821 fuimos colonos de España. Junto con la vida llamada independiente vinieron las dependencias sucesivas de la Gran Bretaña, Alemania y los Estados Unidos de América. Empequeñecidos territorialmente y desgarrados socialmente, poblados por grupos humanos que sí

saben quienes son y por colectivos que tienen por delante la ingente tarea de descubrir la verdadera calidad humana que tienen como personas individuales y como entes sociales, estamos aun a la espera de poder construirnos un destino satisfactorio y respetable. Las causas que nos desangraron en las guerras fratricidas del siglo XX siguen vigentes en su mayor parte. Los genocidas, torturadores y predadores del erario público siguen disfrutando de altas cuotas de poder. Somos productores de campesinos sin tierra para los que no hemos sido capaces de crear alternativas laborales. En vez de ello, dejamos que nuestra juventud rural tenga que buscarse la vida en los Estados Unidos de América, en donde la explotan y humillan a cambio del salario que no puede obtener en su patria. Como contrapartida, recibimos a antropólogos, historiadores y misioneros que pretenden adueñarse una vez más de nuestra memoria colectiva y de nuestras conciencias. Y, por supuesto, somos un eslabón de la cadena del narcotráfico y el lavado de dólares.

#### D. PARA VER LA LUZ DE NUESTRA CARA OCULTA

Los viajeros que nos visiten y reciban nuestra hospitalidad encontrarán en muchos habitantes de Centroamérica a interlocutores fáciles, dispuestos a intercambiar ideas y experiencias, no sólo con soltura sino, a veces, hasta con locuacidad, pero que guardarán para sus adentros pensamientos y sentimientos que son culturalmente inconfesables. Para llegar a conocerlos en profundidad hay que aprender a reconocer sus silencios y a interpretarlos, ya que en estas tierras, algunas veces, pesa más lo que se calla que lo que se dice.

#### E. BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

Para la letra B

HOBBSAWM, ERIC, *Sobre la Historia*, Crítica—Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1998.

RIBEIRO, DARCY, *El proceso civilizatorio [De la revolución agrícola a la termonuclear]*, Editorial Extemporáneos, S.A. México, 1976.

Para B 1

- ANÓNIMO, *Pop Wuj* (traducción de Adrián Inés Chávez), Ediciones de la Casa Chata, México, 1979. Y Edición Comentada: Liga Maya de Guatemala y Centro de Estudios Mayas TIMACH, Quetzaltenango, 1997.
- GIRARD, RAPHAEL, *Origen y desarrollo de las civilizaciones antiguas de América*, Editores Mexicanos Unidos, S.A., México, 1977.
- HABERLAND, WOLFGANG, *Culturas de América Indígena, Mesoamérica y América Central*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1974.
- LONGHENA, MARÍA, *Culturas prehispánicas de México, Guatemala y Honduras*, MONCLEM Ediciones, México, 1998.

Para B 2

- KIRCHHOFF, PAUL, *Principios estructurales en el México Antiguo*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1983.
- MANZANILLA, LINDA y LEONARDO LÓPEZ LUJÁN (Coordinadores), *Historia Antigua de México — El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, INAH-UNAM-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, Volumen I, 1994.
- WOLF, ERIC, *Pueblos y Culturas de Mesoamérica*, Ediciones Era, S.A., México, 1967.

Para B 3

- ENGLAND, NORA C., *Autonomía de los Idiomas Mayas — Historia e Identidad*, Editorial Cholsamaj, Guatemala, 2ª. Edición, 1994.
- SWADESH, MAURICIO, *El Lenguaje y la Vida Humana*, FCE, México, Colección Popular 83, 1ª. Edición, 1966.
- WOLF, ERIC, *Op. Cit.*

Para B 4

- BRODA, JOHANNA, STANISLAW IWANISZEWSKI y LUCRECIA MAUPOME (Editores), *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1991.
- GARCÉS CONTRERAS, GUILLERMO, *Pensamiento matemático y astronómico en el México Antiguo*, Instituto Politécnico Nacional (IPN), México, 1982.
- GUZMÁN BÖCKLER, CARLOS, *Donde enmudecen las conciencias — Crepúsculo y aurora en Guatemala*, SEP-CIESAS (Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social), México, 1986.
- MANZANILLA, LINDA y LEONARDO LÓPEZ LUJÁN (Coordinadores), *Historia Antigua de México — El horizonte Clásico*, INAH-UNAM-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, Volumen II, México, 1995.

- MANZANILLA, LINDA y LEONARDO LÓPEZ LUJÁN (Coordinadores), *Historia Antigua de México — El horizonte Posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*, INAH-UNAM-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, Volumen III, México, 1995.
- PIÑA CHAN, ROMÁN, *Historia, Arqueología y Arte Prehispánico*, FCE, México, 1975.
- THOMPSON, J. ERIC S., *Grandeza y Decadencia de los Mayas*, FCE., 1975.
- THOMPSON, J. ERIC S., *Historia y religión de los Mayas, Siglo XXI*, Editores, S.A., México, 1975.

Para B 5

- CASTRO, AMÉRICO, *La Realidad Histórica de España*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1966.
- GIRARD, RAPHAEL, *Op. Cit.*

Para C

- OTS CAPDEQUI, JOSÉ MARÍA, *El Estado español en las Indias*, FCE, 1946.
- OVIEDO, GONZALO FERNÁNDEZ DE, *Historia General y Natural de las Indias (1531-1557)*, Real Academia de Historia, Madrid, 1851-1855.
- REMESAL, FRAY ANTONIO DE, *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala*, Tipografía Nacional (Biblioteca "Goathemala" Volumen IV), Guatemala, 2 Tomos, 1932.

Para C 1

- ANÓNIMO, *El libro de los libros de Chilam Balam*, traducción de Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón, FCE, México, 1978.
- CORTÉS, HERNÁN, *Cartas de Relación*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1985.
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL, *Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España y Guatemala*, Centro Editorial "José de Pineda Ibarra", Guatemala, 4 Tomos, 1964.
- HOWARD, MICHAEL, *La Guerra en la Historia Europea*, FCE, Col. Breviarios 343, México, 1983.
- MATOS MOCTEZUMA, EDUARDO, *Muerte a filo de obsidiana*, SEP, Colección Lecturas Mexicanas 50, 1986.
- ROSENBLAT, ÁNGEL, *La población de América en 1492 — Viejos y nuevos cálculos*, El Colegio de México, México, 1967.

Para C 2

- HARING, C. H., *El imperio español en América*, Editorial Patria, S.A. de C.V., México, 1990.



- MACLEOD, MURDO J. *Historia Socio-económica de la América Central Española (1520-1720)*, Editorial Piedra Santa, Guatemala, 1980.
- ORTEGA Y MEDINA, JUAN A., *Destino Manifiesto — Sus razones históricas y su raíz teológica*, Editorial Patria, S.A. de C.V., México, 1989.
- ZAVALA, SILVIO, *Contribución a la Historia de las Instituciones Coloniales en Guatemala*, Editorial Universitaria, Colección Estudios Históricos 5, Guatemala, 1967.
- Para C 3
- ADAMS, RICHARD N., *Encuesta sobre la cultura de los ladinos*, traducción de Joaquín Noval, Seminario de Integración Social, Guatemala, 1964.
- ANÓNIMO, *Memorial de Sololá — Anales de los Cakchiqueles — Título de los Señores de Tonicapán*, traducción de Adrián Recinos, FCE, México, 1978.
- BONFIL BATALLA, GUILLERMO, *México profundo — Una civilización negada*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, México, 1990.
- CASAUZ ARZÚ, MARTA ELENA, *Guatemala: linaje y racismo*, FLACSO, San José de Costa Rica, 2ª. Edición, 1995.
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL, *Op. cit.*
- FANON, FRANTZ, *Los condenados de la tierra*, FCE. Colección Popular/Tiempo Presente 47, México, 1965.
- FLORESCANO, ENRIQUE, *Etnia, Estado y Nación — Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, Aguilar, México, 2ª. Reimpresión, 1998.
- FUENTES Y GUZMÁN, FRANCISCO ANTONIO DE, *Recordación Florida — Discurso Histórico y Demostración Natural, Militar y Política del Reino de Guatemala*, Tipografía Nacional (Biblioteca "Goathemala" Volumen VII), Guatemala, 3 Tomos, 1932 y 1933.
- GAGE, TOMÁS, *Los viajes de Tomás Gage en la Nueva España — Parte Tercera de dicha obra, que se refiere íntegramente a Guatemala*, Editorial del Ministerio de Educación Pública, Biblioteca de Cultura Popular 20 de octubre, Volumen 7, Guatemala, 1950.
- GUZMÁN BÖCKLER, CARLOS y JEAN-LOUP HERBERT, *Guatemala: una interpretación histórico-social*, Siglo XXI Editores, S.A., México, 1970. Y Cholsamaj, Guatemala, 4ª. Edición, 1995.
- LEÓN PORTILLA, MIGUEL, *El Reverso de la Conquista*, Editorial Joaquín Mortiz, 7ª. Edición, México, 1980.
- LEÓN PORTILLA, MIGUEL, *Visión de los Vencidos — Relaciones indígenas de la conquista*, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, México, 6ª. Edición, 1972.
- LIPSCHUTZ, ALEJANDRO, *El problema racial en la conquista de América*, Siglo XXI Editores, S.A., México, 1975.
- MANNIX, DANIEL P. Y M. COWLEY, *Historia de la trata de negros*, Alianza Editorial, S.A., Colección "El Libro de Bolsillo", 2ª. Edición, Madrid, 1970.

- MARTÍNEZ PELAEZ, SEVERO, *La Patria del Criollo*, Editorial Universitaria, Guatemala, 1970.
- MEMMI, ALBERT, *L'homme dominé*, Gallimard, París, 1968.
- MEMMI, ALBERT, *Retrato del Colonizado*, EDICUSA, Madrid, 1971.
- TODOROV, TZVETAN, *La Conquista de América — La cuestión del otro*, Siglo XXI Editores, S.A., 1987.

PARA C 4

- BONFIL BATALLA, GUILLERMO (Compilador) *Indianidad y descolonización en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1979.
- CASAUZ ARZÚ, MARTA ELENA, *La Metamorfosis del Racismo en Guatemala*, Editorial Cholsamaj, Guatemala, 1998.
- CASAUZ ARZÚ, MARTA ELENA y CARLOS GIMÉNEZ (editores), *Guatemala hoy: reflexiones y perspectivas interdisciplinarias*, UAM Ediciones, Madrid, 2000.
- COJTI CUXIL, DEMETRIO, *Políticas para la reivindicación de los Mayas de hoy* (Fundamento de los Derechos Específicos del Pueblo Maya), Editorial Cholsamaj, Guatemala, 1994.
- GUZMÁN BÖCKLER, CARLOS, *Colonialismo y Revolución*, Siglo XXI Editores, S.A., México, 1975.
- GUZMÁN BÖCKLER, CARLOS, *Para recuperar la iniciativa histórica*, Suport Mutu, Castelló de la Plana, 1995.

PARA C 5 Y C 6

- MILLA, JOSÉ, *Historia de la América Central*, Editorial "José de Pineda Ibarra", Guatemala, 1963.
- RODRÍGUEZ, MARIO, *América Central*, Editorial Diana, S.A., 1967.
- SOCIEDAD ESTATAL QUINTO CENTENARIO Y FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLLI (encargado de edición), *Historia General de Centroamérica, Tomo V, De la Posguerra a la Crisis (1945-1979)*; y EDELBERTO TORRES RIVAS (Editor), Tomo VI, *Historia Inmediata*, Ediciones Siruela, S.A., Madrid, 1993.

PARA C 7

- CABARRUS, CARLOS RAFAEL, *Génesis de una revolución — Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1983.
- COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO (INFORME), *Guatemala, memoria del silencio*, Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), Guatemala, 13 Tomos, 1999.
- DIETERICH, HEINZ (Coordinador), *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*, Editorial Joaquín Mortiz, S.A. de C.V., México, 1997.

- LE BOT, YVON, *La guerra en tierras mayas — Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*, FCE, México, 1995.
- RAMÍREZ MERCADO, SERGIO, *Adiós muchachos — Una memoria de la revolución sandinista*, Aguilar, Altea, Taurus, Alfguarsa, S.A. de C.V., México, 1999.
- VIQUEIRA, JUAN PEDRO y MARIO HUMBERTO RUZ (Editores), *Chiapas — Los rumbos de otra historia*, UNAM, México, 1995.

Mixco, Guatemala, 7 de setiembre del 2000

